

## Salto a salto

Antes de practicar en el exterior, los beneficiarios del proyecto ensayan movimientos básicos en el Gimnasio del Tec.



“Cuando vemos que ya dominan los colchones, lo pueden hacer en exterior en un contexto urbano real. Van agarrando confianza y se van familiarizando con las problemáticas, con los obstáculos”, aclara.

Escareño Álvarez resalta que si un estudiante del ITESM desea ser instructor de parkour para hacer su servicio social, necesita haber tomado un curso de por lo menos seis meses. Actualmente 15 estudiantes realizan esta función.

“La mayoría de los alumnos que dan clases son alumnos del Tec que van en tercer o cuarto semestre y que llevan más de un semestre con nosotros, por lo que

ya tienen las habilidades básicas para enseñar.

“Nosotros les ayudamos, les damos un manual, les enseñamos que a veces los beneficiarios pueden tener una actitud diferente. Algunos son voluntarios que no quieren hacer su servicio, pero tienen ganas de formar parte del proyecto”, comparte.

Ortiz Muñoz afirma que el proyecto de servicio social tiene un carácter autosustentable, en el que luego de terminar el curso, la persona se encarga de aplicarlo en su propia comunidad.

“Está hecho para que puedan llegar a ser primero un instructor, luego asistente de coordinador y

después coordinador de ese mismo proyecto, pero en otro espacio”, afirma el ex a Tec.

Escareño Álvarez recuerda que al empezar, el perfil del chico es de una persona apática y poco interesada por el estudio, pero ahora muchos de ellos desean empezar y acabar una carrera profesional.

“Muchos ya no vienen, pero cuando los encontramos me dicen que ya lograron hacer una u otra acrobacia y comienzan a desarrollar la disciplina ellos mismos, sin tener que venir con nosotros.

“Ahí nosotros ya logramos el objetivo, cuando ellos dicen ‘quiero hacer esto’ y lo logran”, resalta.



> Los corredores, áreas abiertas y escaleras del Tec resultan ideales para practicar sus habilidades.